

DOS NUEVAS ESPECIES EN LA AVIFAUNA DE CHILE

POR EL R. P. RAFAEL EMILIO HOUSSE
De la Academia de Ciencias Naturales de Chile

I. — NUEVA ESPECIE DE RAPACES

El Aguilucho de cola roja. "*Buteo jamaicensis borealis*" (Gmelin)

De las aves rapaces muertas y clasificadas por el Dr. R. A. Philippi, una entre todas llamaba la atención por su tamaño y colores, distintos tanto del Peuco vulgar (*Parabuteo unicinctus*), como del Aguilucho común (*Buteo poliosoma poliosoma*). El gran Naturalista lo había bautizado, con dudas científicas, como *Asturina picta*, o *Buteo pictus*, y como tal quedaba desde mayo del año 1859, fecha de su captura por Landebeck en la provincia de Valdivia.

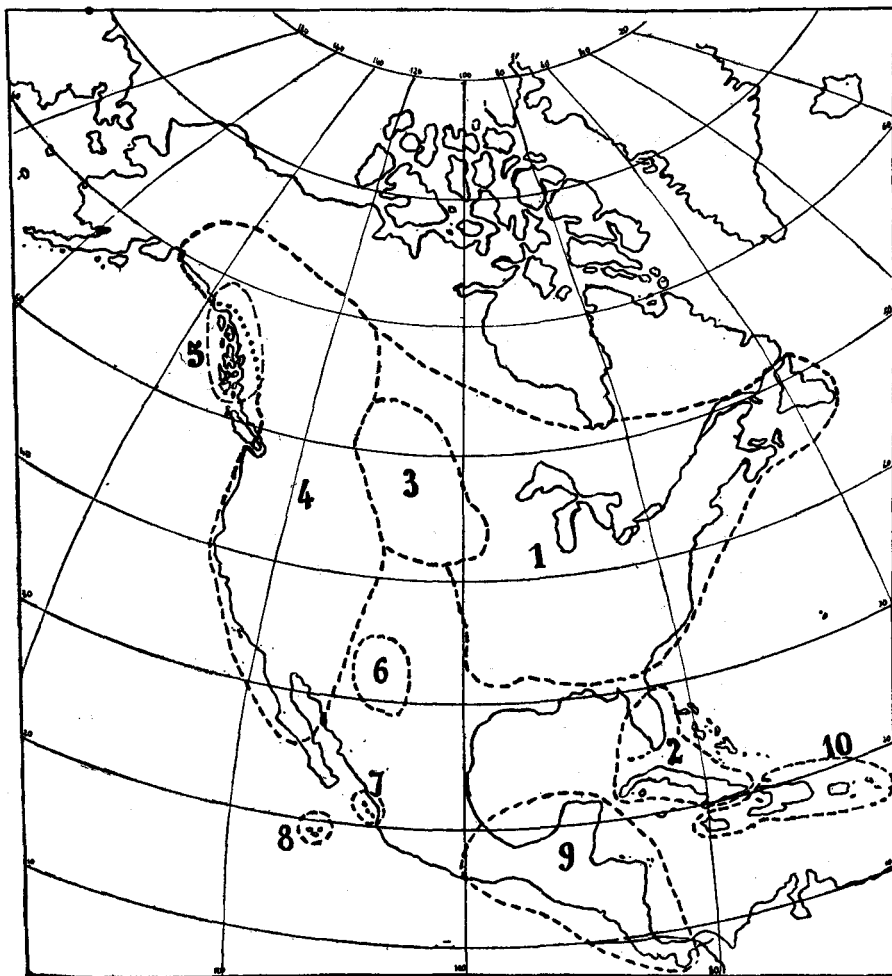
Ahora bien, el 19 de agosto de 1924, recibí de Capitán Pastene (provincia de Malleco) un pájaro idéntico; pero, no reconociendo en él las características de la especie *Asturina*, quedé indeciso y en suspenso.

Al pasar por Argentina en viaje a Europa, en 1936, fuí al Museo de La Plata donde pude registrar todas las pieles de la colección existente, y tampoco hallé otra semejante que me orientara en la clasificación.

Por fin, el año pasado el Dr. Rudolfo Philippi a cuyo cargo está la sección ornitológica del Museo Nacional, envió el ejemplar a Wáshington, donde el Dr. Wetmore lo identificó, sin lugar a dudas, como hembra inmadura del Aguilucho de cola roja (*Buteo jamaicensis borealis* (Gmelin)).

Era ya un paso adelante; pero, quedaba en pie el agudo y capital problema de saber si era ave tan sólo visitante, o de veras aclimatada y residente en Chile. Inclinábame yo a creer en el hecho de la residencia, porque mis amigos cazadores habían muerto en los mismos cerros de Capitán Pastene otros dos de estos Buteónidos: uno en 1933, el cual no me llegó por descuido en la oficina de correo, y otro más, en 1935, que dejaron abandonado al pie de un roble donde estaba el nido. Pero en el severo tribunal de la Ciencia, no son convincentes los díceres de los Nemrod que no son más que aficionados a cazar.

¿Cómo conseguir pruebas irrecusables de la habitación fija de este Aguilucho, y de su multiplicación en Chile?



DISTRIBUCIÓN DE LAS RAZAS DE *Buteo jamaicensis*. Según Wolfe: «North American Birds of Frey», en «Bulletin of the Chicago Academy of Sciences». Vol. 5, Nº 8, pág. 178: 1. - *Buteo jamaicensis borealis*; 2. - *Buteo jamaicensis umbrinus*; 3. - *Buteo jamaicensis Krideri*; 4. - *Buteo jamaicensis calurus*; 5. - *Buteo jamaicensis alascensis*; 6. - *Buteo jamaicensis furlesi*; 7. - *Buteo jamaicensis fumosus*; 8. - *Buteo jamaicensis socorrensis*; 9. - *Buteo jamaicensis jamaicensis*; 10. - *Buteo jamaicensis jamaicensis*.

En septiembre pasado, acercándose ya el tiempo de la nidificación, resolví dar instrucciones a mis amigos de la Colonia Italiana: observar si andaban algunos de esos rapaces por los cerros de costumbre, acecharlos para descubrir si formaban parejas, atisbar si acaso se ocupaban en hacer o reparar nidos.

Ahora bien, alrededor del 10 de octubre, recibo noticia de que una pareja acomodando está el nido del año anterior. ¿No sería ésta la ocasión, tan anhelada, y tal vez única, de despejar por fin la incógnita del problema? Pero, ¡el árbol es corpulento y altísimo, el nido está en las ramas de la copa y del todo inaccesible! ¿Qué hacer?

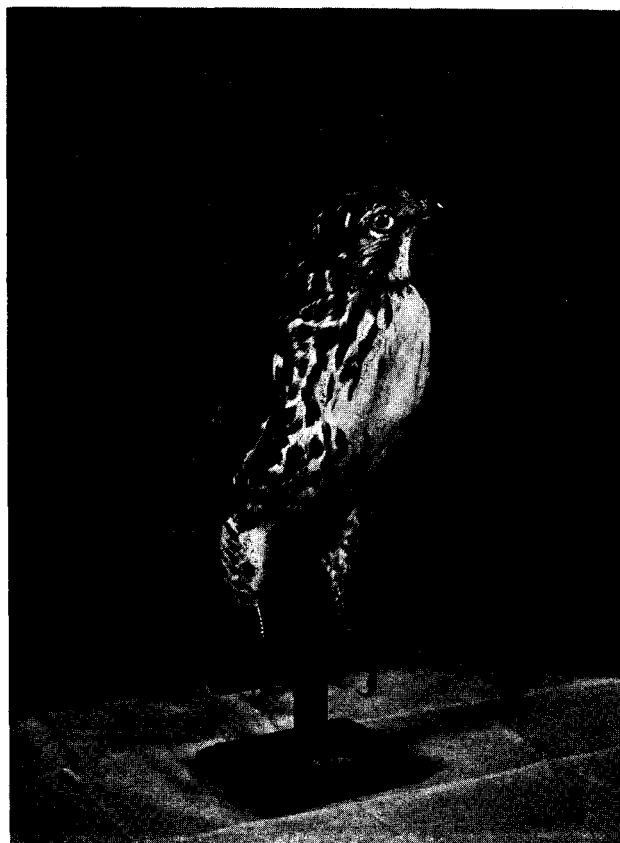


FIG. 1. — Aguilucho joven. Muerto en 1924.

Al punto contesté a los cazadores: 1. que se guarden mucho de matar aquellas aves; 2. que las vigilen para cerciorarse de que frecuentan el nido y empollan; 3. que se fijen, en tal caso, para ver cuando empiecen los progenitores a acarrear presas; 4. que, desde ese día, los dejen aún en paz unas cuatro semanas; 5. que entonces maten las aves grandes, corten el árbol, y me manden luego aquéllas, y a un tiempo los polluelos, por machucados que estén por la caída del roble.

Cumplíndose este programa, tendré en manos las pruebas fehacientes que necesito para enunciar afirmaciones científicas, y establecer certezas.

* * *

¡Y el programa se ha cumplido!

El 28 de noviembre pasado, una primera encomienda postal me trae tres polluelos del Aguilucho de cola roja; y otra, al día siguiente, me



FIG. 2. — Nido del aguilucho, en el suelo.

proporciona la hembra, adulta, lo suficiente al menos para la facultad reproductora, sino por la total madurez del plumaje.

No hay, por lo tanto lugar a duda, cuenta la Avifauna chilena con una nueva especie de Rapaces residentes: de las diez subespecies, del *Buteo jaimacensis*, la de Chile es la *borealis*, a no ser que llegue a constituir otra subespecie nueva.

Lo más curioso del caso, y lo que entraña la mayor novedad biológica de la especie, es que no se conoce ésta como emigratoria, sino que tiene por único e invariable habitat la América del Norte o sea: la zona continental comprendida entre el 60° y el 30° de latitud septentrional, y la



FIG. 3. — Tronco del roble. Cazador apuntando a la hembra del aguilucho.

zona marítima que abarca las Antillas hasta el grado 18 más o menos. En tan vasto territorio abunda este rapaz; el mapa adjunto señala la zona respectiva de cada cual de las subespecies, y es sacado de «Bulletin of The Chicago Academy of Sciences», Vol. V, Nº 8, 1938.

Su distribución es mucho más amplia que la de todos los demás *Buteónidos* del Nuevo Mundo. Tal como sucede en otras numerosas especies,

nótase en las subespecies más australes alguna disminución en el tamaño, y cierto oscurecimiento en el plumaje.

Al parecer no hay rastros de que haya sido ni vista siquiera la especie en ningún país sudamericano. ¡Qué rareza, por lo tanto, que se halle establecida en Chile, en un solo islote de cerros, en el grado 38 de latitud meridional!

¿Desde cuánto tiempo? El hecho de que tres individuos inmaturos hayan sido muertos sucesivamente en 1924, 1933, 1936, invita a concluir que por lo menos desde 16 años una pareja de adultos mora y anida en aquellas colinas de Malleco.



FIG. 4. — La hembra y los tres polluelos.

¿En qué escala se han multiplicado durante ese lapso de tiempo? ¿Cuántas parejas se han formado? ¿Acaso se han extendido en un mayor radio por los alrededores? Es lo que aún no se ha comprobado de una manera satisfactoria.

Lo cierto es que: a unos mil metros del nido derribado, en otra hijuela de los cerros, otra pareja nidificó a fines de este mismo año 1940. Van, por lo tanto, dos pruebas de que la especie está radicada a firme en la misma sierra de colinas, y que se va multiplicando. Hánse visto, por lo demás, varias parejas cerniéndose por sobre la misma región.

Pocos son los rasgos biológicos que se han podido recoger, por la misma escasez de individuos y su existencia silvestre.

Nido: Según lo visto y comprobado en los cerros de Capitán Pastene, ha nidificado el Aguilucho de cola roja en la copa de un Coigue en 1934 y en un roble 1939-40, árboles corpulentos, seculares y de inmensa elevación.

Este habitante regional comprende la cadena de cerros que se alarga por el Suroeste y a unos 13 kilómetros del pueblo, al cual dichas aves nunca se han acercado.

A fines de septiembre empezó la pareja a visitar el nido del año anterior, y a reparar en él los desperfectos. Estaba en un roble, construido a una altura de 37 metros, sobre una rama transversal.

Hecho de palos, del grueso del dedo, tenía 65 centímetros de ancho en la base, 95 cm en la parte superior y 30 cm de altura. Su trabazón abrazaba la rama, y tan sólida era que no se deshizo por la caída del árbol. La cuna redonda compuesta de raicillas, plumas y briznas de lana tenía 35 cm de ancho.

El 24 de noviembre de 1940 fué cortado el roble. Ambos Aguiluchos revoloteaban furiosos por encima del leñador, y se quedaron después en observación a unos 300 metros, mirando la destrucción de su familia y de su hogar.

Tres días seguidos volvieron al sitio del desastre, registrándolo en vuelos circulares y parándose en árboles vecinos. Ahí fué muerta la hembra, el 27 de noviembre. En cuanto al macho, regresó al día siguiente; herido a municiones, se le vió una vez más, y desapareció definitivamente.

Polluelos: La nidada de este año es de tres polluelos. Puédese calcular que tenían veinticinco días. Diferente es su respectivo tamaño: el mayor de ellos mide 45 centímetros de largo, el segundo 43 y el menor 35. En el buche del mayor, había carne a medio digerir, de un ave que, a juzgar por las plumitas, era zorzal. En la bolsa esofágica de otro, hallóse la molleja de un pajarillo, mezclada con carne ya muy diluída por los jugos digestivos. El tercero sólo contenía algunos restos de carne ya cocidos por la digestión.

Los alones de los mayores ya tienen caños azules de 6 a 7 centímetros. Su alimentación juvenil debió ser tan sólo pajarillos, pues los residuos que se hallaron en los anchos márgenes del nido eran huesos y plumas de aves.

Hembra: Tenía 1,17 metro de envergadura, con alas de 265 milímetros de ancho y 403 milímetros de largo desde el codo a la punta. En las remiges primarias, la cuarta es la más larga, acortándose las otras anteriores en escala descendente.

Es hembra ya adulta, de huesos duros. Vacío estaba el buche, y los ovarios en reposo, con cuatro centímetros de largo por dos de ancho.

El pico es negro-azulejo; de 27 mm desde la cera; de 32,5 mm desde las plumas frontales.

La cabeza, nuca y carrillos son negros. Ambos lados del pescuezo ostentan una mezcla de negro y canela. La garganta es blanca, con llamitas verticales negruzcas.

El pecho, blanco-crema, con llamas longitudinales angostas de un bruno-castaño. Sus lados son del mismo tinte, pero ya claro ya oscuro.

El abdomen es blanco también, y llameado como el pecho. Lleva una faja ancha con grandes manchas negras en forma de flechas y listas bruno-canelas.

Los flancos son de un blanco algo acanelado, con dibujo central bruno en flecha.

La cola redondeada tiene un largo total de 19 centímetros. El tinte exterior es canela pálido, con nueve listas negras en zigzag, y un ribete final de un blanco sucio. Sobrepasa de siete centímetros la punta de las alas. La cara inferior de las plumas es gris-ceniciento uniforme.

El dorso es negruzco, con listas blancas transversales, y ribete terminal blanquizeo en las plumas. Las espaldas son mezcla de negro y canela claro.

Tienen las patas 88 mm de largo. Son de un amarillo-limón, con calzones amplios que llegan y ésta es muy notable característica, hasta el mismo empuje; son de un blanco algo acanelado, listado con rufo algo más subido. El tarso es de 90 mm y el dedo medio de 45 mm. Tal vez, vuélvolo a decir, no haya llegado al plumaje de madurez perfecta, de lo cual serían quizás indicio las nueve rayas negras que surcan horizontalmente la parte superior de las plumas rojo-canelas de la cola. El pájaro del todo adulto no tiene, en aquellas plumas, sino una sola faja negra subterminal, según la descripción que de él hace el « Boletín de la Academia de Ciencias de Chicago ».

Las alas tienen las tectrices bruno-oscurecidas, lo mismo que lo exterior de las remiges primarias que terminan en blanquizeo; brunas son las segundas, con listas transversales más oscurecidas y ribete final blanco; en la parte inferior son cenicientas, con fajas más subidas del mismo tinte.

Alimentos: El ejemplar joven, muerto en 1924, tenía desocupado el buche; y el de 1933 había robado dos pollos en la casa montañesa de uno de los colonos italianos. Estos han visto repetidas veces Aguiluchos de cola roja cazando perdices en los cerros. Ignoran si esos rapaces se alimentan también con roedores. Hasta recibir nuevos datos, estamos reducidos a pensar que sólo hacen presa en pájaros. Sin embargo sería cosa extraña en buteonidos. La misma especie se apoda en Estados Unidos *Peuco gallinero* por su afición a las aves de corral; con todo prefiere allá los roedores: ratas y ratoncillos, y liebres, no desdeñando las langostas.

II. — NUEVA ESPECIE DE ICTERIDO PARA LA FAUNA CHILENA

"Agelaius ruficapillus" (Vieillot)

Es ave de habitat extrachileno. Según la magnífica obra de D. José Pereyra, « Aves de la zona ribereña Nordeste de la Provincia de Buenos Aires », vive este Agelaio en el Paraguay y el Chaco, y tiene dos caminos de emigración hacia el Sur; uno, por la parte central, hasta Catamarca y Córdoba, o sea entre el grado 20 y 31 de latitud meridional.

Ahora bien, al revistar últimamente la clasificación del museo particular de D. Toribio Larrain Gandarillas, tropecé con un pajarillo, de mí desconocido. Busqué en la nomenclatura del Sr. Pereyra, y dí con él: resulta ser, éste, « Trile de cabeza canela », llamado en Argentina « Tordo de laguna de cabeza canela, o Varillero ».

He aquí, en sustancia, los datos que a este respecto me proporcionó el Sr. Toribio Larrain G. que desde 1915, se ocupa con entusiasmo en coleccionar y embalsamar pájaros.

« A principios de marzo del año 1920, vivía dicho caballero en su propiedad de Malloco, provincia de Santiago, siempre atento a las aves que podían incrementar su museo. Un día, discierne cierto número de pajarillos nunca vistos, y que revolotean en los manzanos y perales del huerto. Llegaron en grupitos de cuatro o seis y cada cual andaba entonces por su cuenta en caza de insectos. Dispara el naturalista y mata uno; el mismo que tengo ahora en mi poder. Huyeron los demás desparramándose por todos lados. Iban solos, sin la compañía de Triles comunes, como suelen hacerlo en Argentina.

Este ejemplar es inconfundible con otros pájaros, y responde en absoluto a la descripción que de la especie hace el Sr. Pereyra: « El macho es todo negro con visos algo azulados y brillosos; la frente, corona, garganta, cuello, son de un color canela-rojizo ».

Juzgo yo que éste es un ejemplar joven, de diez a quince meses, porque todos los pelos negros de las plumas, en el pecho y el abdomen, llevan en la puntita un color amarillento rojizo, así como el Trile común nuevo tiene ribetes blanquicosos.

¿Cómo han llegado a Chile? ¿Por dónde atravesaron la Cordillera? ¿Qué cosa provocó su emigración? ¿Ahí están los misterios!

¿Acaso se han quedado los demás en el país? Es otro problema. D. Toribio Larrain G. no los ha visto más, ni tampoco ha tenido referencias de ellos.

¿Puédese pensar que sean aves escapadas de jaula? Si fuera un solo individuo, o una sola pareja, sería más creíble; pero, tratase de uno o varios grupitos que, al parecer, hacían viaje juntos. Además, aquella

especie no es de suyo ave de jaula, ni por la elegancia de su color, ni por la belleza de su canto; ni puede serlo en casas particulares, por la dificultad de procurar a tales insectívoros el alimento vivo adecuado. No se ve, por tanto, quien hubiera tenido interés en traer de Argentina una partida pájaros tan sin asunto artístico alguno.

No es de creer tampoco que alguien los haya traído por el puro gusto de soltarlos: ¿con qué fin?

En consecuencia, legítimo es concluir que fueron unos visitantes casuales, que no se pueden incorporar, con este rótulo, en el futuro catálogo de la Avifauna chilena.

San Bernardo, 10 de Marzo de 1941.
